

ALCESTIS: LA DAMA VELADA

Zahyra Bolaños*

Le mythe est donc un élément essentiel de la civilisation humaine; loin d' être une vaine affabulation, il est au contraire une réalité vivante, á laquelle on ne cesse de recourir; non point une théorie abstraite ou un déploiement d'images, mais une véritable codification de la religion primitive et de la sagesse pratique (...). Tous ces récits sont pour les indigènes l' expression d'une réalité originelle, plus grande et plus riche de sens que l'actuelle, et qui détermine la vie immédiate, les activités et les destinées de l'humanité”.

Eliade, Mircea, Aspects du mythe¹

RESUMEN

El mito es un elemento primordial de la civilización humana; lejos de ser una fantasía, es al contrario una realidad viviente, ejemplificación de una verdad sistematizada en las religiones primitivas a partir de su sabiduría innata. Aquéllos relatos, para los aborígenes fueron la expresión de una realidad primigenia, más rica y con más sentido que la nuestra, determinando así la vida inmediata, las actividades y los destinos de la humanidad.

Palabras clave: Filología clásica, mito de Alcestris, mito heroico.

ABSTRACT

Myth is an essential element of human civilization; far from being a fantasy, it is a living reality, an exemplification of a truth systematized in primitive religions departing from their innate wisdom. To the aborigens, those stories were the expression of a primordial reality, richer and more meaningful than our own, determining the immediate life, activities and destinies and mankind.

Key Words: Classical Philology, Alcestris myth, heroic myth

En el año 438 a.C., Eurípides es el primer trágico en llevar a escena el tema de la “abnegación de una mujer”... mezcla de un prodigio de piedad con un milagro de amor. Este drama satírico –solemne y familiar– agita los

sentidos y extrae del corazón palpitante del ser, pasiones nunca hasta entonces expresadas.

La tragedia, sobre el mito de Alcestris, impacta por sus escenas de terror y de tentación, de lucha y de prueba, tratando de adivinar de qué

* Profesora de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Universidad de Costa Rica.
Recepción: 31/03/09 - Aceptación: 10/11/09

manera un hombre bueno se resiste a la muerte y a la atracción del más allá.

Sabemos que Admeto era el rey de Feras en Tesalia² y el esposo de Alcestis; amaba las fiestas suntuosas y poseía el don de la hospitalidad. En esta historia, la máxima incertidumbre se concentra en él, en esa persona reconocida en la obra como el “objeto mismo del amor”.

Las parcas amenazan la vida de Admeto, y Apolo³, desterrado del Olimpo por Zeus, encuentra refugio en su casa: come su pan y guarda sus rebaños. Cuando el dios supo que el momento de la muerte de su amo podía ser aplazado, consigue que los dioses acepten que otro pague la deuda y se entregue voluntariamente a la fúnebre tijera. Ni el padre, ni la madre, ni los amigos de Admeto han querido precederle bajando al sepulcro. Solo Alcestis, su abnegada esposa y madre de sus dos hijos –quien le ama hasta la muerte–, acepta el terrible pacto y debe morir joven.

Los griegos dudan acerca de si una mujer es capaz –respecto al hombre– de alcanzar la *filía*, esa lealtad que nace del amor: φιλία δια τον ερωτα. La devoción de Alcestis por su marido va más allá del amor⁴ (en palabras de Platón) que solo los hombres pretenden conocer. Sin embargo, Alcestis fue capaz de realizarla hasta alcanzar la consumación de su propia vida. Incluso este filósofo se ve obligado a admitir que, comparado con ella, Orfeo parecería de ánimo blando, como *citarista que era*, pues había penetrado en el Hades vivo, en busca de Eurídice: no había, como Alcestis, aceptado simplemente morir sin posibilidad de retorno ni de salvación. Ciertamente, esta mujer –protagonista de un mito– es el único ejemplo de *filía* citado por los clásicos de la literatura antigua. Conforme al pacto establecido en Tesalia, ella llega a ser la valiente, la fuerte, y “fuerza” (αλκη) es la palabra grabada en su nombre, Alcestis, así llamada por Eurípides en este drama.

En compensación a la heroicidad de esta mujer, los propios dioses permitieron a Heracles arrancarla de los Infiernos, cuando la joven

mujer estaba ya a punto de atravesar las aguas tranquilas del lago de los muertos.

*Coro. –Muchas son las figuras de lo divino, y muchas cosas inesperadamente colman los dioses, mientras que lo esperado no se cumple y de lo desesperado un dios halla salida. Así ha resultado este caso.*⁵

Según lo citado, en *Alcestis* se repite lo relatado en el mito de la *Koré*, según el cual, al ser raptada por Hades en el prado florido de narcisos, ella jamás dijo: *que aquel dios de lo invisible no solo era un raptor, sino su amante*.

Ha llegado la hora... Alcestis siente que la vida se le escapa lacerada por una invisible herida. El Coro, agrupado en torno del silencioso palacio de Admeto, interroga angustiado... sus estrofas alternas dibujan los movimientos de una muchedumbre inquieta, recitando en voz baja los acontecimientos de una casa señalada por la muerte.

Una sirvienta sale del palacio y refiere los preparativos de su ama ataviándose para la sepultura. Su relato entreabre las puertas del gineceo⁶...; ya en su habitación, arrójase al lecho, y vertiendo lágrimas, ese día rememora:

¡Oh lecho en el cual fue desceñido mi cinturón virginal por este hombre por quien muero, adiós lecho nupcial, adiós! No puedo odiarte aún cuando me hayas perdido.

*Para no traicionarte, para no traicionar a mi esposo muero... Y abrazándolo, lo regó con su llanto. (...) y sin sufrir se desploma, cual flor doblada por el viento (...).*⁷

Acto seguido, el Coro glorifica la virtud de la muerta y entona, mediante estrofas elegíacas, las típicas lamentaciones de la Tragedia... Dentro de poco, esas mismas palabras se llenarán de luz y de cánticos jubilosos.

Desde otro punto de vista, la heroína del relato emprende un viaje hacia los estratos más profundos de su inconsciente, ya que el proceso del desarrollo de la psique exige un retorno al origen, un descenso a los oscuros y cálidos abismos de su yo individual. Permanecer en este y resistir sus peligros equivale a un viaje al *Hades* y a la *muerte*. El que logra superarlo, es

aquel para quien *resucitar* o *renacer*, significa obtener una victoria personal.

Alcestris, con su muerte traspasa sus propios límites al aceptar el nuevo reto que la vida le ha ofrecido –momento de eternidad en el tiempo–. Sin embargo, la angustia y el dolor de morir se constituyen en símbolo de sacrificio, el cual ha de realizarse siempre antes de que pueda devenir lo nuevo.

Para Jung, la resurrección puede adoptar todas las formas imaginables, desde una *restitutio ad integrum* del anterior modo de existencia, hasta su reaparición completamente transformado.

Por lo tanto, el descenso de Alcestris a los infiernos, como un acontecimiento único o eslabón de una historia de amor, ha sido revelado en su mito.

No es sino hasta después de la muerte de su esposa, que Admeto se precipita en una lucha interna. Intuye que su personalidad está formada por dos miembros en mutua oposición; que su conflicto se produce entre el hombre regido por los apetitos materiales y el hombre espiritual que en él habitan. Es decir, a la discrepancia establecida entre su yo y su sombra...

Admeto –... ¡Ay de mí! ¡Ay, ay! ¿Dónde iré? ¿Dónde me detendré? ¿Qué callaré? ¿Cómo moriré yo?... Envidio los muertos, de ellos tengo nostalgia, deseo aquella morada habitar. No disfruto viendo la luz ni pisando con mi pie el suelo. Tal prenda me quitó Muerte, y la entregó a Hades ⁸.

El monólogo de Admeto supone una especie de transformación de su ser: la angustia y el dolor que ahora experimenta enuncia un nuevo amanecer ...

En la escena siguiente de la tragedia eurípidea, Heracles se presenta en el palacio de Admeto y le pide hospitalidad. Va camino a Tracia a domar los feroces caballos de Diómedes⁹, quienes comen carne humana en pesebres bañados de sangre.

El semidios (Heracles) se ha instalado en su casa: lleva apetito atlético e inmensa sed. Pronto, ahí mismo en esa casa, resuenan tonantes y alegres carcajadas; un esclavo indignado ante semejante algarabía le hace saber que la mansión está de luto –no por una extraña mujer, sino

por Alcestris–, la esposa de quien le brindó hospitalidad.

Ipsa facto, Heracles se percata del dolor profanado y se dispone arrebatar del Hades a esa mujer, sin experimentar siquiera duda o vacilación.

*¿Dónde está su sepultura? ¿Dónde puedo ir a buscarle? Corazón y brazo mío, muestra ahora la clase de hijo que engendró Alcmena de Zeus. Tengo que salvar a esa dama que acaba de morir e instalar otra vez a Alcestris en esta casa y hacer así un favor a Admeto...*¹⁰

Heracles cumple su promesa y muy pronto se aparece ante Admeto llevando de la mano a una mujer envuelta en un velo¹¹. La presenta como una cautiva ganada en un combate y le ruega guardarla hasta que él regrese victorioso de Tracia.

El rey rehúsa aceptar tal depósito: introducir una mujer en su gineceo le parecería una violación a la fidelidad que le juró a su difunta esposa. Entonces, Heracles levanta el velo de la extranjera, y el marido reconoce al instante el pálido rostro de Alcestris resucitada¹²:

*Admeto: – ¡Oh dioses! ¿Qué diré? ¡Inesperado milagro! ¿Veo a esta mujer? ¿Es realmente la mía? ¿O la burla de un dios que me saca de gozo fuera de mí?*¹³

Un rasgo de infinita delicadeza es la actitud de Alcestris en esta última escena. Ni se mueve ni pronuncia palabra: aún después de haberle alzado el velo, continúa inmóvil y muda cual estatua...

*Admeto – ¿Por qué esta mujer se queda parada y sin voz?*¹⁴

Heracles informa a Admeto sobre el hecho:

*Heracles: –No es lícito que tú la voz de esta oigas antes que de los dioses infernales sea purificada y llegue al tercer día. Mas lleva adentro a esta y justo has de ser en adelante...*¹⁵

Tan solo puedo permanecer en silencio, con la admiración y el respeto más profundos, sumido en

la contemplación de los abismos y las alturas de la naturaleza psíquica –dice Jung¹⁶.

El misterioso silencio de Alcestis revela la emancipación de su identidad una vez superados los peligros del viaje a los infiernos y a la muerte. Mas el que logra vencerlos, el que *resucita* o *renace*, retorna colmado de sabiduría frente a su vida anterior.

Alcestis ha visto lo invisible y ha oído lo inefable. En resumen, el descenso de esta mujer al Hades, en la esfera de lo psíquico e individual es equiparable a la inmersión de la conciencia en lo inconsciente, pues en el reino de la psique *no existe resurrección sin muerte*. Semejante *retorno*¹⁷ no tiene, sin embargo, una connotación negativa. No es un *volver atrás*, sino que, para Jung, equivale a un proceso valorado como positivo. Ha avanzado hasta sus límites y ha asumido su destino... Ya Alcestis no es la misma, aquella a quien Eumelo, el hijo de Alcestis y Admeto, en un único parlamento trágico, la recuerda de la siguiente manera:

*Eumelo: – ¡Ay de mi suerte! Madre descendió allá abajo, ya no vive ¡Oh padre! Bajo el sol!*¹⁸.

Mientras Admeto yace apegado a las sombras, Alcestis resucita a un nuevo amanecer; ella, quien murió por ese hombre, en el tiempo se presenta cual divinidad bienaventurada. Ha avanzado hasta sus límites y ha asumido su destino.

Según lo analizado, el destino de esta mujer no hizo más que repetir infinitamente gestos ejemplares y paradigmáticos.

*Cualquiera que sea su naturaleza, es siempre un precedente y un ejemplo, no solo en relación con las acciones (“sagradas o profanas”) del hombre, sino también con relación a su propia condición; más aún: un precedente para los modos de lo real en general!*¹⁹.

La historia de Alcestis reseña una historia, en ella “un hombre aprende a adquirir dominio de sí mismo y del mundo que le rodea”; esto es lo fundamental en la vida. Los combates heroicos caracterizan toda aventura esencial del ser en

particular, pues *ellos (nosotros) no hacen sino repetir infinitamente esos gestos ejemplares y paradigmáticos.*²⁰

La idea de la resurrección, de la superación de la muerte, ha florecido en todos los pueblos y culturas. *La creencia en la resurrección es de las más primitivas de la humanidad en general*, afirma Jung²¹.

La figura de Alcestis está representada en varios monumentos antiguos que han perdurado en el tiempo... Su tema ha sido, con frecuencia, esculpido como decoración fúnebre en los sarcófagos. Aún hoy, en la decadencia del paganismo, en las catacumbas de Roma se puede ver una pintura representando a Alcestis, cuya inscripción la consagra como *la heroína de fidelidad entre los esposos*²².

El drama de Eurípides perdura, pues toca fibras humanas interpolares e independientes del paso del tiempo. La trascendencia de este mito logra universalizarse, ya que supone el re-nacimiento de todo un *mundo*, y no solo el de una identidad aislada o de una interminable cadena, sino que ejemplifica *momentos de eternidad en el tiempo*.

Notas, citas bibliográficas

1. Mircea, Eliade, *Aspects du mythe*. Gallimard, París, 1963:32.
2. Tesalia, una tierra que “en los tiempos antiguos era un lago rodeado de montes altos como el cielo” (uno de los cuales es el Olimpo), y ha conservado una intimidad con las aguas profundas (...) Calasso, Roberto. *Las bodas de Cadmo y Harmonía*. Anagrama S.A., 1990:73.
3. Apolo. Inventor de la Medicina, trastorna el orden natural resucitando muertos. Grimal, Pierre. *Diccionario de Mitología*. Paidós, 2002:37.
4. Trad. Zahyra Bolaños: la devoción de Alcestis por su marido va más allá del amor (*filía dià tón érota*).
5. Eurípides, *Alcestis-Andrómaca*. Traducción Antonio Tovar. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. MCLXXXII. Alcestis (1160-1163).
6. Gineceo: departamento de las casas de Grecia antigua, destinado a la mujer: lugar de reunión exclusivo para las mujeres.

7. Alcestis (176-180)
8. Alcestis (864-870).
9. Diómedes: Rey de Tracia, hijo de Ares, tenía la costumbre de hacer devorar por sus yeguas a los extranjeros que abordaban su país.
10. Alcestis (834-842).
11. Velo: el velo encubre las cosas secretas; el *desvelo* evidencia un conocimiento, una iniciación... La retirada del velo manifiesta la revelación de la luz. (Chevalier J., Gheerbrant, A. *Diccionario de símbolos*. Herder, 1989:1053).
12. En el cuento de Apuleyo, la joven Psiquis, castigada por su curiosidad – o sea: por ser la esclava y no la dueña de su deseo–, tiene que descender al palacio subterráneo de Plutón y Proserpina, reino de los muertos, pero también de las raíces y de los gérmenes: promesa de resurrección. Pasada la prueba, Psiquis vuelve a la luz y recobra a su amante: Eros el invisible al fin se manifiesta. (Paz, Octavio. *La llama doble*. Seix Barral, S.A, 1995:30).
13. Alcestis (1124-1126).
14. Alcestis (1144).
15. Alcestis (1145-1147).
16. Jacobi, Jolande. *Complejo, arquetipo y símbolo*. Fondo de Cultura Económica, 1993: 169 (Cita a Jung, *Psychologie and Religión*: 160).
17. Retorno: αναβαίνω (*anabaíno*): subir. *Diccionario Griego-Español*. Sopena MCMLXXXIII:58.
18. Alcestis (394-395).
19. Eliade, Mircea. *Tratado de Historia de las Religiones*. Editorial Era, 1984: 372.
20. Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno*. Alianza Emecé, Barcelona, 1985:38.
21. Jacobi, Jolande, 1983:157.
22. *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romains*. Premier Tome: 179.